



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 01 de diciembre**



EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LAS FAMILIAS

I. Exposición del Santísimo

Canto:

Con amor te presento, Señor



Con amor te presento, Señor,
lo mejor de mi vida,
te presento, Señor, mi amistad.
Con amor te presento, Señor,
para ser mi manjar.
La viña, el racimo, el trigo,
el pan de mi hogar
te presento con amor.

Con mis manos abiertas a Ti,
contemplando tu lámpara,
te presento, Señor, mi esperanza.
Hacia Ti se dirige mi barca,
hacia el cielo se va.
Es largo el camino, el remar,
ruta pascual,
Dios me guía al caminar.

Con mi ofrenda también yo te doy
lo mejor de mis lágrimas.
Te presento, Señor, mi dolor.
Te presento, Señor, mi oración,
ofertorio de amor.
El grano enterrado ya es flor,
la espiga oblación,
la semilla redención.

Invocación:

VI. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar

RI. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Presidente:

Señor Jesús, en este día nos reunimos entorno a tu Presencia Sacramental para agradecerte y suplicarte por el **gran don de las familias de nuestra Arquidiócesis de Bogotá**. Te suplicamos que las inspires y cuides, para sean semilleros vocacionales donde germinen muchas y santas vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa, matrimonial y laical. En este tiempo de Adviento queremos reavivar la esperanza en nuestros corazones, conscientes que tú nos amas y nos alientas al encuentro contigo en esta próxima Navidad.

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá



/VocacionesBogotá



316 3030264



II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (2, 41-52)

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres."

Palabra de Dios

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar el contenido del texto bíblico.

Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios.

Casi insensiblemente, acaso, aquí también se aprende a imitar. Aquí se aprende el método con que podremos comprender quién es Jesucristo. Aquí se comprende la necesidad de observar el cuadro de su permanencia entre nosotros: los lugares, el templo, las costumbres, el lenguaje, la religiosidad de que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Todo habla. Todo tiene un sentido. Todo tiene una doble significación: una exterior, la que los sentidos y las facultades de percepción inmediata pueden sacar de la escena evangélica, la de aquéllos que miran desde fuera, que únicamente estudian y critican el vestido filológico e histórico de los libros santos, la que en el lenguaje bíblico se llama la "letra", cosa preciosa y necesaria, pero oscura para quien se detiene en ella, incluso capaz de infundir ilusión y orgullo de ciencia en quien no observa con el ojo limpio, con el espíritu humilde, con la intención buena y con la oración interior el aspecto fenoménico del Evangelio, el cual concede su impresión interior, es decir, la revelación de la verdad, de la realidad que al mismo tiempo presenta y encierra solamente a aquéllos que se colocan en el haz de luz, el haz que resulta de la rectitud del espíritu, es decir, del pensamiento y del corazón —condición subjetiva y humana que cada uno debería procurarse a sí mismo—, y resultante al mismo tiempo de la imponderable, libre y gratuita fulguración de la gracia —la cual, por aquel misterio de misericordia que rige los destinos de la humanidad, nunca falta, en determinadas horas, en determinada forma; no, no le falta nunca a ningún hombre de buena voluntad—. Este es el "espíritu".

¿Nuestras familias son lugares donde se aprende a conocer quién es Jesucristo? ¿De qué maneras?

Aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo. ¡Oh, y cómo querríamos ser otra vez niños y volver a esta humilde, sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo querríamos repetir, junto a María, nuestra introducción en la verdadera ciencia de la vida y en la sabiduría superior de la divina verdad!

Pero nuestros pasos son fugitivos; y no podemos hacer más que dejar aquí el deseo, nunca terminado, de seguir esta educación en la inteligencia del Evangelio. Pero no nos iremos sin recoger rápidamente, casi furtivamente, algunos fragmentos de la lección de Nazaret.



Lección de silencio. Renazca en nosotros la valorización del silencio, de esta estupenda e indispensable condición del espíritu; en nosotros, aturdidos por tantos ruidos, tantos estrépitos, tantas voces de nuestra ruidosa e hipersensibilizada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento, la interioridad, la aptitud de prestar oídos a las buenas inspiraciones y palabras de los verdaderos maestros; enséñanos la necesidad y el valor de la preparación, del estudio, de la meditación, de la vida personal e interior, de la oración que Dios sólo ve secretamente.

Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología.

Lección de trabajo. ¡Oh Nazaret, oh casa del "Hijo del Carpintero", cómo querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa, y redentora de la fatiga humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo; recordar aquí cómo el trabajo no puede ser fin en sí mismo y cómo, cuanto más libre y alto sea, tanto lo serán, además del valor económico, los valores que tiene como fin; saludar aquí a los trabajadores de todo el mundo y señalarles su gran colega, su hermano divino, el Profeta de toda justicia para ellos, Jesucristo Nuestro Señor!

¿Qué lecciones podemos aprender, como medio para cultivar las distintas vocaciones en el interior de nuestros hogares?

Canto:

Como no creer en Dios



Yo te llevo, desde niño muy adentro
Te encontraba en el pájaro y la flor
En la lluvia en la tierra y en el silencio
Y en mis sueños cada noche estabas tú

¿Cómo no creer en Dios?
Si me ha dado los hijos y la vida
¿Cómo no creer en Dios?
Si me ha dado la mujer querida

Desde entonces quiero darte siempre gracias
Porque puedo darme cuenta de tu amor
Beberé de tu cuerpo y de tu sangre
Y por siempre te daré mi corazón

¿Cómo no creer en Dios?
Si me ha dado la tristeza y la alegría
De saber que hay un mañana cada día
Por la fe, por la esperanza y el amor
¿Cómo no? ¿Cómo no creer en Dios?

III. Oración de fieles

Presidente:

En este día, roguemos a Dios Padre, por las familias de nuestra Arquidiócesis de Bogotá. Digamos:

R./ Concédenos Señor, familias santas.

- Para que las familias en esta época de compartir fraterno vivan el gozo y la alegría. *Roguemos al Señor*
- Para que los hogares divididos retornen a la unidad, y con la venida de tu Hijo en su sean confortados los niños y jóvenes que allí crecen. *Roguemos al Señor.*
- Para que derrames tu bendición sobre la gran familia humana y sobre todos los hogares cristianos. *Roguemos al Señor.*
- Para que los padres formen un ambiente familiar animado por el amor, la piedad y el respeto. *Roguemos al Señor.*
- Para que la comunión con Jesús Eucaristía fortalezca los lazos fraternos dentro de la familia y con todos los hombres. *Roguemos al Señor.*
- Para que las familias cristianas anuncien a todos los hombres el camino de la salvación que nos mereció Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Para que en los hogares de nuestra Arquidiócesis de Bogotá se sigan germinando las vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa, matrimonial y laical. *Roguemos al Señor.*

Presidente:

Señor, Tú que quisiste que tu Hijo naciera en el seno de una familia humana, escucha nuestras oraciones, y haz de todos los hogares una Iglesia doméstica donde se predique y viva la fe y el amor a Ti y al prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



IV. Ritos Finales

ORACIÓN POR LA FAMILIA Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén

Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presidente:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto:

Bendecid oh señor mi familia



Que ninguna familia comience en cualquier de repente
Que ninguna familia se acabe por falta de amor
La pareja sea el uno del otro de cuerpo y de mente
Y que nada en el mundo separe un hogar soñador

Que ninguna familia se albergue debajo del puente
Y que nada interfiera en la vida en la paz de los dos
Y que nadie les haga vivir sin ningún horizonte
Y que puedan vivir sin temer lo que venga después

La familia comience sabiendo porque y dónde va
Y que el hombre retrate la gracia de ser un papá
La mujer sea cielo, ternura y afecto y calor
Y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor

Bendecid, oh, Señor, las familias, amén

Bendecid, oh, Señor, la mía también

Bendecid, oh, Señor, las familias, amén

Bendecid, oh, Señor, la mía también